

# El fenómeno de las Drogas en Filipinas, características Históricas y Debate actual\*

---

David Fernando Rubio Quintero\*\*

*david.rubio.q@gmail.com*

Artículo de reflexión recibido el 30/03/2018  
y aprobado el 03/07/2018



---

## Cómo citar este artículo:

Rubio Quintero, D. (2018). El Fenómeno de las Drogas en Filipinas, Características Históricas y Debate Actual. *Trans-Pasando Fronteras*, (12).

---

## Resumen

Este artículo versará en torno al desarrollo del fenómeno de las drogas y al papel que este ha desempeñado dentro de la sociedad filipina. Se establecen cuatro periodos históricos a analizar: siglo

---

\*Este artículo corresponde al resultado de la investigación realizada para la cátedra "Narcotráfico y Política Antidrogas, Una Visión Global".

\*\*Politólogo de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, candidato a Magister en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia.

XIX, primera mitad del siglo X, posdictadura y finales del siglo XX, y cambio coyuntural. Se encuentra que la política prohibicionista se ha mantenido como el paradigma para el manejo del fenómeno de las drogas. Sin embargo, factores culturales e históricos favorecen el consumo de drogas y el comercio ilegal, por lo que la problemática no ha tenido resolución sino al contrario se ha acrecentado.

**Palabras Clave:** Filipinas; Política sobre las drogas; Tráfico de estupefacientes.

# The phenomenon of Drugs in the Philippines, Historical Characteristics and Current Debate.

---



## Abstract

This article will focus on the development of the drug phenomenon and the role it has played in Philippine society. Four historical periods are established to be analyzed: the 19th century, the first half of the 10th century, the post-dictatorship and the end of the 20th century, and the economic change. It is found that prohibitionist policy has remained the paradigm for the management of the drug phenomenon. However, cultural and historical factors encourage drug use and illegal trade, so the problem has not been resolved but rather has increased.

**Keywords:** Philippines; Drug policy; Drug traffic

## Introducción.

Para entender la situación actual de este país y su relación con el fenómeno de las drogas, es relevante analizar algunos elementos que confluyeron, en cierto momento, para posibilitar su penetración en la sociedad filipina. En primera instancia, históricamente, se observa que, en la sociedad conservadora filipina, mientras las enfermedades han sido relacionadas con castigos, los remedios se han asociado con poderes superiores. De allí, que el uso de su gran variedad de plantas, tradicionalmente, sea de carácter terapéutico-espiritual. De esta manera, se entiende cómo “la actividad so-

brenatural de las drogas estaba profundamente arraigada en ellos, independientemente de su acción farmacológica” (Sánchez, 1990, p. 38). Así, este sustrato cultural sumado a la ubicación estratégica con la que cuenta el archipiélago permite que se den ciertas condiciones para favorecer la entrada de drogas ilegales, sin demasiada resistencia. Ahora bien, la cadena de distribución, producción y consumo de estas drogas se fue fortaleciendo con el paso de los años, hasta el punto de desdibujar el sustento espiritual tradicional del uso de alucinógenos, lo que ha conducido a esta sociedad a cierto grado de degradación moral respecto al tema. Además, no se puede dejar de mencionar otro elemento significativo en relación con la permisividad social a las drogas, el cual tiene que ver con la construcción y consolidación del sistema de salud. Este se originó y se ha desarrollado por medio de una visión religiosa, manejada por extranjeros, que funciona como fuente para “una conquista espiritual que fue la columna vertebral de los estudios sobre la medicina indígena” (Sánchez, 1990, p. 37). En ese sentido, el manejo del sistema de salud, desde el sesgo religioso, causó una satanización del uso médico de las plantas que benefició tanto la pérdida de conocimientos medicinales autóctonos de la región como el veto del uso de sustancias naturales para curar males<sup>1</sup> muy recurrentes en zona tropical. Esto, posiblemente, ha tenido impacto en el acceso a la salud para muchos filipinos.

Durante la década de los 80, el archipiélago sufrió un periodo de dictadura sumamente represiva, en la cual el fenómeno de las drogas adquirió nuevas dinámicas en los grupos sociales jóvenes. Adicionalmente, Filipinas, geográficamente, se convierte en un punto estratégico obligado para el narcotráfico, desarrollando en el gobierno una

---

<sup>1</sup> Entre las enfermedades más graves del clima tropical están la Malaria, el Dengue, la Tuberculosis y la Enfermedad del Sueño.

fuerte dependencia económica de esta actividad. Esta situación, deriva en un auge del comercio interno de drogas que se refleja en el aumento de la criminalidad y el incremento en el consumo local.

Finalmente, desde su época colonial (1565-1821), el débil Estado filipino ha mantenido su orden social fundamentado en una serie de castas de origen político-militar, naturales de España y más tarde de Estados Unidos. Este tipo de organización ha conservado su influencia hasta la actualidad puesto que, debido a su gran capacidad de concentración del poder han logrado forzar cambios significativos en el gobierno y en los modelos de toma de decisiones, aún pese al desconocimiento de las circunstancias reales en las que vive el pueblo. El caso ilustrativo al respecto es el de la dinastía Aquino, quienes cuentan con raíces desde 1800 con el General Sevillano Aquino – Aguilar, quien participó activamente en la Revolución Filipina de 1896, luchando contra españoles y norteamericanos. Esta familia cuenta con varios senadores, alcaldes, vicepresidentes y presidentes.

Sin embargo, varios miembros sufrieron fuertes represiones durante el periodo de dictadura, comprendido entre 1965 a 1986. Pero, posteriormente, en 1986, Corazón Aquino fue electa popularmente, y, en 2010, también lo fue su hijo Benigno Aquino III. En ambos casos, se le dio prioridad política a la reconstrucción de la democracia y al logro del proceso de paz con los grupos al margen de la ley activos dentro del territorio, desatendiendo el tema de las drogas. En contraposición, el actual presidente Rodrigo Duterte ha privilegiado el tema, impulsando una visión punitiva y prohibicionista de las drogas, concentrando sus planes en el control militar de las zonas más pobladas del archipiélago, sin acompañar estas acciones de políticas sociales. Esta postura se ha desarrollado de manera arbitraria, incluso atentando contra los derechos humanos, por lo cual la comunidad internacional ha encendido las alarmas para el caso filipino.

## **Siglo XIX, situación de origen.**

Durante varias generaciones, en el territorio de Filipinas se posibilitó el libre tránsito y asentamiento de familias originarias de China, pese a que “la percepción de China desde Filipinas nunca estuvo exenta de un cierto temor hacia un mundo extraño y poderoso [...]” (Elizalde Pérez-Grueso, 2008, p. 102). Así, por varias décadas, China incentivó las exportaciones e importaciones con Manila<sup>2</sup>, pero, desde inicios del siglo XIX, esta situación se acrecentó gracias a los nuevos intereses comerciales españoles y a la expansión territorial de las potencias europeas, forzando la movilidad del comercio y concentrándolo en la ciudad de Manila. Como consecuencia, las influencias culturales chinas se acrecentaron, de manera que el consumo de té, alcohol y opio se difundió en los diferentes islotes del país, llegando al punto en que “el opio era (...) una droga frugal” (Courtwright, 2009, p. 62)<sup>3</sup>.

De igual modo, desde la perspectiva interna, el gobierno español intentó mantener el consumo recreativo del opio limitado a la población china, limitando el uso local a fines meramente medicinales, así, por ejemplo, “los colonizadores españoles crearon en 1843 un estanco que vendía opio únicamente a la población de origen chino, un 2% en total, mientras que los demás habitantes solo podían usar la droga por razones médicas” (Restrepo, 2016, p. 72). La prohibición creó un mercado negro que afectó la movilidad del consumo del opio, junto con otras drogas, el cual se fortaleció debido al aumento de la demanda en la región asiática a consecuencia de las migracio-

---

<sup>1</sup> El tráfico comercial era directo entre Manila-Hong Kong y Manila-Macao. El destino final eran los grandes mercados europeos, por ello los productos de lujo solían llevarse en grandes barcos de carga europeos (Elizalde Pérez-Grueso, 2008).

<sup>2</sup> Su coste era menor que el de las bebidas alcohólicas u otros elementos de carácter recreativo, a su vez también permitía a los pobres resistir con menos alimentos. (Courtwright, 2009).

nes chinas en la región. Así, el opio “suponía la cesión del monopolio a empresarios particulares, a cuyo cargo corrían todas las fases del comercio, desde la importación y preparación del producto, hasta su distribución a los fumaderos, incluyendo el control del mercado negro y del contrabando” (Gamella y Martín, 1992, p. 73). Por otra parte, “casi todo el ciclo tabaquero estuvo en manos de la administración española, con la sola excepción del cultivo de la planta del tabaco, que siguió realizándose por campesinos filipinos” (Sokolowski, 2015, p. 19), convirtiéndose en una fuente importante de ingresos económicos para la administración, mientras que los recursos producidos por el opio eran menores, gracias a que los intermediarios se quedaban con gran parte de las ganancias.

Esta situación no se sostuvo por mucho tiempo, ya que, en la década de 1870, empezaron los problemas en el estanco del tabaco, pues en 1874 la Hacienda filipina suspendió sus pagos tanto a los cosecheros de tabaco como a los intermediarios que surtían al monopolio público, lo que resultó en la decisión del entonces ministro de Ultramar, el canario Fernando León y Castillo, de

acabar con el centenario estanco del tabaco. Lo hizo al establecer la completa libertad de cultivo, producción y comercialización del tabaco en Filipinas, tal y como se recogía en un Real Decreto promulgado el 25 de junio de 1881 que entró en vigor un año y medio más tarde, en enero de 1883. A partir de entonces, el tabaco filipino pasó a ser un producto más, sujeto a las normas propias de la economía de mercado. (Sokolowski, 2015, p. 20)

Así, sumado a este contratiempo se presenta la independencia del dominio español en 1898, y el paso al dominio estadounidense. Esto provoca que, a finales del siglo XIX, se de una penetración intensa por parte de varias potencias de occidente (Rusia, Inglaterra, Alemania, Francia), lo que supuso un aumento en la monopoli-

zación de las tecnologías de los recursos del mercado. Un ejemplo de ello, fue el desarrollo de la infraestructura ferroviaria filipina, a manos de los alemanes, por medio de un acuerdo firmado con China en 1898. Este escenario dará un giro significativo a la visión de las drogas en el siglo XX.

## **Primeros cambios del siglo XX.**

Inicialmente, la percepción filipina de los Estados Unidos fue la de un aliado que entraba a colaborar para lograr la independencia de los españoles, sin embargo, una vez conseguido ese objetivo se le prohíbe la entrada a Manila a Emilio Aguinaldo<sup>4</sup>, lo cual es el inicio de una fuerte y recia presencia militar dentro del archipiélago, debido a que los estadounidenses consideraron que la transición para el autogobierno era imposible en ese momento. De esta forma, inicia la ocupación americana en las Filipinas que duraría hasta 1946. Estados Unidos, entonces, debe tomar decisiones para establecer los principios de la democracia americana en el funcionamiento de una sociedad como la filipina, de la cual

Según el presidente de la segunda Comisión Filipina, “La gran masa de la población es ignorante y supersticiosa” mientras que los pocos que tienen una educación que merece este nombre “son generalmente políticos intrigantes, sin la menor catadura moral y sin nada más que sus intereses personales por satisfacer”. (Delgado, 2006, p. 10)

---

<sup>4</sup> En 1892, se crea la organización Katipunan que consigue aunar a los filipinos bajo la necesidad de la independencia. Emilio Aguinaldo surge de esta organización, y en 1897 se proclamará presidente de la República de Filipinas, acto que, aunque no logra la separación, produce dos consecuencias: por una parte, la negociación con los españoles de algunas reformas; y, por otro lado, el contacto de Aguinaldo con Estados Unidos que se halla en plena guerra con España, con el fin de apoyar el movimiento independentista (Sokolowski, 2015).



A partir de esta lectura, una consecuencia directa de esta ocupación fue la estrategia americana del acercamiento y el soborno a los líderes regionales, junto a promesas de expandir la economía dejando de depender de China, con el fin de controlar la inestabilidad social y política del archipiélago. No obstante, no pasó mucho tiempo para que estallara una guerra<sup>5</sup> interna entre los americanos y los independentistas filipinos. En esta nueva situación, además, los estadounidenses desmantelaron el sistema de control del opio establecido por los españoles, cerrando los fumaderos públicos e imponiendo un impuesto a su venta. Esta determinación junto con la epidemia del cólera de 1902<sup>6</sup> y las condiciones socio-económicas establecidas por la guerra filipino-estadounidense, causaron que, para 1903, el uso del opio se disparara dentro de las comunidades locales a niveles alarmantes, forzando a los norteamericanos a pensar en retomar la política española para el control del opio. Esta posibilidad no fue bien recibida ni por la sociedad filipina ni por la estadounidense, lo que forzó a Roosevelt a definir un comité de expertos<sup>7</sup> “para estudiar el problema del opio en otros países de Asia y proponer la solución más adecuada a Filipinas” (Gamella y Martín, 1992, p. 61). Esta iniciativa tuvo como resultado la adopción de los métodos japoneses, implantados en la isla de Formosa, los cuales contemplaban la prohibición progresiva del opio.

De este modo, antes de expedir una ley que prohibiera todo uso “no médico” del opio en 1908, dos años antes se efectuó una especie de plan de desintoxicación público en el cual se carnetizó

---

<sup>5</sup> La guerra se desarrolló entre 1899 y 1902, fue una guerra desastrosa para el país, dejando grandes bajas para los filipinos (Martini, 2013).

<sup>6</sup> El opio se usaba en el tratamiento del cólera por sus cualidades astringentes.

<sup>7</sup> Committee Appointed by the Philippine Commission to Investigate the Use of Opium Therein.

a los opiómanos ofreciéndoles tratamiento gratuito (Escohotado, 1998). Esta estrategia no produjo resultados significativos, para el momento de entrada en vigencia de la ley. Así, la política prohibicionista no resolvió el problema y, por el contrario, llevó a que para 1926 se consiguiera opio barato en la calle y se presentaran altos índices de corrupción policial.

Este primer contacto entre Estados Unidos y el uso de opiáceos será determinante en el posterior desarrollo de la política de control internacional de drogas. Muestra de ello es que gran parte de los miembros que conformaron el comité de expertos sobre las drogas, participarán<sup>8</sup> activamente en la Comisión Internacional del Opio celebrada en la ciudad de Shanghái en 1909. Así es como se desarrolla el paradigma básico que contribuyó a la percepción negativa de las drogas y que impulsó Estados Unidos a lo largo del siglo XX, que consiste en el “prohibicionismo, es decir, el de la fiscalización de determinadas sustancias, que eran las que se denominaban como drogas, de las que se prohibía su cultivo, comercialización y consumo” (Romaní, 2003, p. 8).

En esta medida, en la primera mitad del siglo XX, al ser Filipinas un Estado Asociado de los Estados Unidos, dependió de este para tomar decisiones en aspectos financieros, económicos y sociales, siguiendo también su perspectiva en cuanto a las drogas. De esta forma, se contó con bases militares y administración absoluta de los puertos por parte de los norteamericanos, quienes controlaban las mercancías que transitaban por la región.

---

<sup>8</sup> Charles Brent, quien aplicó en Filipinas la legislación dictada por los Estados Unidos, sería años más tarde el presidente de la Comisión Internacional de Opio de 1909, y luego de la Conferencia Internacional de 1911 en La Haya, además fue uno de los primeros religiosos en impulsar el sistema médico en el archipiélago. (Gamella y Martín, 1992)

Durante la Segunda Guerra Mundial, los lazos entre Filipinas y Estados Unidos se ven seriamente fracturados, y los pocos avances logrados son frenados a consecuencia de la devastación de Manila y de la invasión del Japón al archipiélago. De allí, los norteamericanos en el archipiélago son expulsados y perseguidos, sin tener escapatoria por los acontecimientos de Pearl Harbor, y se desencadenan persecuciones a la población de origen español y chino.

Los principales cambios que plantearon los japoneses versaron en modificar la estructura de gobierno con el fin de generar dependencia hacia el país nipón e incentivar los poderes públicos de las islas, nombrando como Presidente de las Filipinas a José Laurel de 1943 a 1945. Todo esto permitió que se dieran las bases ideológicas para las futuras guerrillas que se desarrollarían en el territorio, lo que terminó por complejizar el fenómeno de las drogas, ya que, por ejemplo, el grupo Hukbalahap, el movimiento campesino radical en las Filipinas, apoyó el tráfico de drogas (Moore, 1947).

Para 1946 se hace la transición de la administración japonesa a la norteamericana, y se consigue oficialmente la independencia de los Estados Unidos por medio de la declaración de la Segunda República Filipina. No obstante, en el trasfondo de la situación existen serias dependencias económicas del Japón y de los norteamericanos, y un fenómeno de las drogas que no ha podido ser ni entendido ni controlado.

## **Posdictadura y finales del siglo XX.**

De la mano de la constitución de 1987, se alcanza algo de estabilidad política y económica, y se reconoce el tema de las drogas como un problema de salud pública. A la vez, se fuerza al Estado

a brindar los mínimos vitales a la hora de atender las necesidades sociales en relación con las adicciones. Sin embargo, la presencia de grupos al margen de la ley afectó gravemente el desarrollo de estas políticas desde la década de los 80, dado que, a lo largo del archipiélago, se han establecido laboratorios clandestinos y consumo de drogas experimentales.

Dado los reiterados intentos de golpe de estado, la fragilidad del gobierno democrático en Filipinas es evidente, junto a las dificultades a la hora de controlar territorialmente la totalidad del archipiélago. En consecuencia, ciertos grupos han aprovechado estas debilidades desarrollándose tanto la comercialización ilegal de drogas, como la delincuencia y la insurgencia. Ejemplos de esto último son el surgimiento del Frente Islámico de Liberación Mora (MILF), la solidificación y continuidad del grupo Hukbalahap y la conformación del grupo militante yihadista internacional Abu Sayaff, con fuerte presencia en la última década. Así, desde los años 80, el costo social del fenómeno de las drogas ha contado con efectos como los siguientes:

Se estima que hay 120,000 muertes y un número incontable de heridos y discapacitados a consecuencia de las sobredosis; El surgimiento de “guetos musulmanes” en varias ciudades de Mindanao y en otras partes del país formados por personas desplazadas e individuos obligados a abandonar sus áreas de residencia debido a la desaparición de las oportunidades de empleo causadas por el conflicto y las drogas; El tráfico de drogas ilegales y las actividades delictivas generadas por el abuso de sustancias se han convertido en un importante problema de orden público en el área, históricamente libre de estos problemas. (Schiavo-Campo y Judd, 2005, p. 14)

Para finales de los años 90, ganó mayor relevancia su ubicación geoestratégica, ya que no son tan fáciles de rastrear las formas de entrada que el archipiélago brinda hacia la región asiática, así como las salidas hacia Oceanía donde los mercados distribuyen drogas para toda la región. Esta circunstancia entró a ser otro factor para el aumento del consumo, debido a que el mercado puede ofrecer una mayor disposición y variedad de drogas a un menor costo.

En ese sentido, el problema de salud pública que representa el consumo de drogas en el caso filipino cuenta con la triste peculiaridad de que va acompañado con un alto índice de contagio del VIH. En primera instancia, las autoridades identificaron un aumento de la enfermedad desconociendo la causa de este (Figura 1), luego al darse las mediciones oficiales, se identifica grupos de miles concentrado en las ciudades más pobladas<sup>9</sup> de Filipinas relacionando la enfermedad con el consumo.

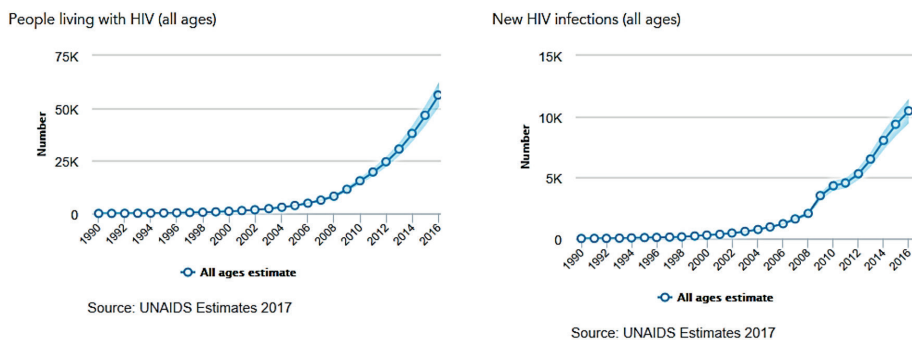


Figura 1. Cantidad de personas que viven con el VIH en Filipinas.

Tomado de ONUSIDA, 2017.

---

<sup>9</sup> Las ciudades más pobladas en Filipinas de acuerdo con el censo realizado en el año 2012 son: Gran Quezón, Manila, Caloocan, Davao y Cebú.

De acuerdo con los datos suministrados por ONUSIDA (2017), la prevalencia de los casos de VIH en el país va en aumento, haciendo que la situación sea alarmante y se acerque a niveles críticos, tanto a nivel del consumo como en cuanto al contagio. Paralelamente, grupos de ONG's en las Filipinas han tratado de mitigar los efectos desproporcionados del consumo por medio de acciones como el aumento al acceso de los jóvenes a servicios de salud sexual y reproductiva en el lugar de trabajo, logrando que miles de jóvenes tuvieran cobertura en salud (Unicef, 2011).

En 1998, se celebran elecciones para elegir nuevo presidente, siendo electo Joseph Estrada por un amplio margen frente a sus contendientes. Uno de las primeras propuestas que implementa es la adopción de una postura de “Guerra Total” contra las drogas y contra los grupos de guerrillas, generando como consecuencia el desplazamiento de, al menos, 2 millones de personas.

### **Cambio coyuntural.**

Así, en Filipinas se pueden identificar claramente tres periodos, en los cuales se han impulsado políticas de tolerancia cero hacia las drogas: el primero, corresponde a la dictadura de Ferdinand Marcos, entre 1965 y 1986; el segundo, en la presidencia de Joseph Estrada, entre 1998 y 2001; y el tercero, ocurrido con el actual gobierno, liderado por Rodrigo Duterte. Pese a que en las Filipinas se adelantó, satisfactoriamente, un proceso de paz con el Frente Moro de Liberación Islámica (FMLI) en el año 2012, lo que daba para esperar que en el periodo del posconflicto el país se enfocara en la reducción de la violencia y la renovación del Estado para hacerlo fuerte en las regiones periféricas del archipiélago, Rodrigo Duterte gana las elecciones con un planteamiento

de hacer una guerra frontal y a todo nivel contra el comercio de drogas, lo cual ha materializado al extremo.

Desde la perspectiva internacional, la política del presidente Duterte ha sido inusual e irresponsable en cuanto al respeto de los derechos humanos, la protección de las víctimas del conflicto y el fenómeno de las drogas. Así, respecto al último tema, se dio la oficialización de las acciones militares sobre civiles con lo que se llamó el Anti-ilegal Drugs Camping Plan – Project: “Double Barrel”. En esta ley reconoce que la situación originaria es preocupante en la medida en que la mayoría de los barangay<sup>10</sup> están seriamente afectados por el comercio y consumo de las drogas, principalmente en la región de Calabarzon<sup>11</sup> :

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares 2015 del DDB, hubo alrededor de 1,8 millones de consumidores de drogas en el país, de los cuales el 38,36% están desempleados. En febrero de 2016, PDEA<sup>12</sup> reportó que 26.91% o 11,321 de los 42,065 barangays del país estaban “afectados por la droga” (en su mayoría en áreas urbanas), se dice que un barangay se ve afectado por la droga cuando hay una existencia comprobada de consumidores de drogas, traficantes, fabricantes, cultivadores de marihuana u otras personalidades de la droga sin importar el número en el área. En el registro, NCR tiene la tasa más alta de afectación con 92.96% de los barangays de la región, seguido por CALABARZON con 49.28%. (National Police Commission, 2016, p. 2)

---

<sup>10</sup> Término equivalente a barrio en las lenguas filipinas, es la menor unidad del gobierno a nivel local, por lo que las ciudades se componen de barangayes.

<sup>11</sup> La región de Calabarzon cuenta con cerca de 17 millones de habitantes, y se sitúa en el centro del archipiélago.

<sup>12</sup> Philippine Drug Enforcement Agency.

De acuerdo con informes de la policía filipina, lo que más se consume en la actualidad es la marihuana, convirtiéndose en la droga más popular en relación con el shabu (Figura 2), que es una molécula del clorhidrato de anfetamina que es “15 veces más potente que la de la cocaína y su poder adictivo es infinitamente superior. Su poder sobre el sistema nervioso central es devastador y en poco tiempo termina destruyéndolo” (Verdú, 2016, p. 2).

Se pueden identificar dos grupos muy marcados en el consumo, los primeros, identificados como los primerizos, quienes prefieren consumir marihuana, frente a los segundos, llamados los experimentados, que son quienes demandan más shabu para saciar su dependencia. Se ha encontrado que entre las principales causas que generan el consumo están la curiosidad y la presión social (Figura 3), lo cual viene reforzado por el caudal de información que se brinda en los medios de comunicación de amplio espectro, pues se han dado a conocer métodos, precios y oferta de las drogas, por lo cual la televisión y los fenómenos de voz a voz han sido agentes fundamentales para la expansión de las drogas en el archipiélago, según múltiples actores del gobierno.

Esta droga es consumida en los Estados Unidos, México y se ha logrado arraigar muy bien la población filipina, convirtiéndose en un problema de Estado. El shabu también es conocida internacionalmente como “la droga de los pobres”, lo cual refleja fielmente la realidad que se vive las Filipinas en relación con la pobreza extrema, el desempleo y el consumo de drogas.



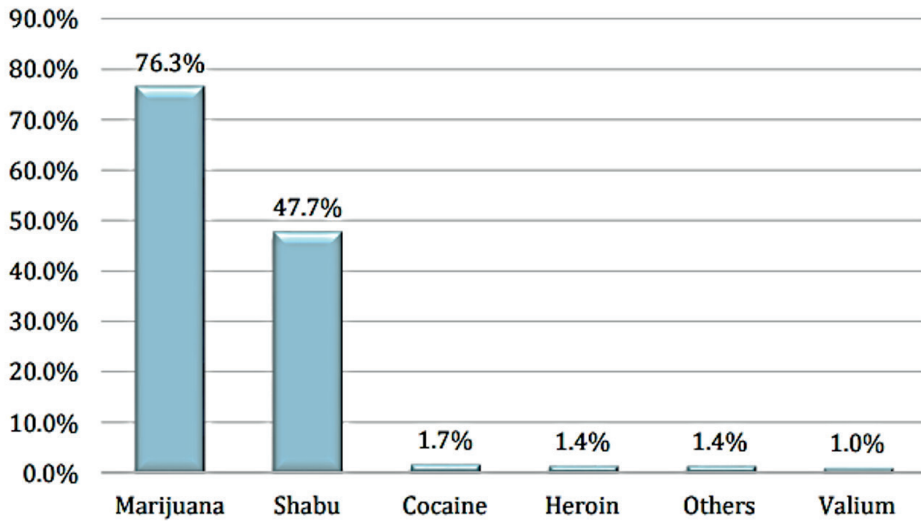


Figura 2: Porcentaje de primer consumo en Filipinas, según cada droga.

Tomado de DDB, 2015: 15.

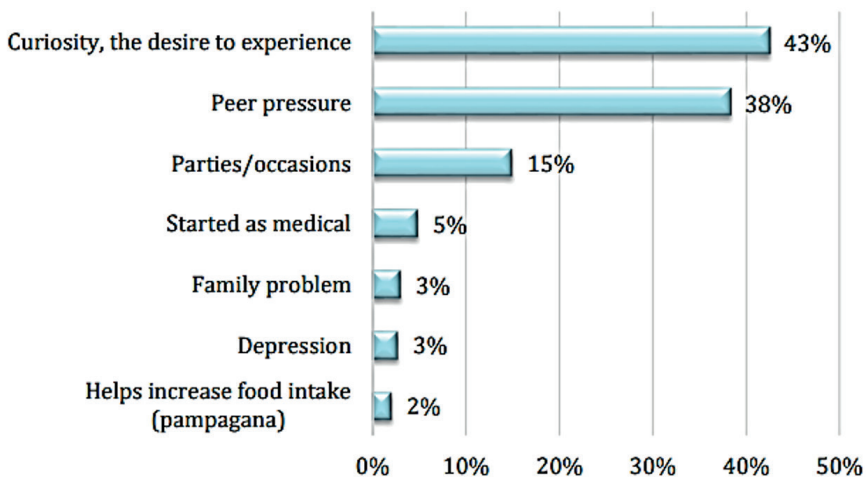


Figura 3. Razones del consumo por primera vez.

Tomado de DDB, 2015: 17

En cuanto al costo de vidas en la política radical llamada “Double Barrel”, adelantada por Duterte, se tiene un saldo muy negativo según los medios de comunicación y los informes de la ONU, por ejemplo “los grupos de derechos humanos afirman que el número de muertos en la guerra contra las drogas del presidente Duterte es de al menos 12.000” (Gallardo, 2018, p. 9). Además, el método del terror y la fuerza para reducir el consumo masivo tampoco ha dado resultado dado que los índices de rehabilitación son mucho menores de lo que se esperaba. Así, recientemente ante la expectativa de los resultados del proyecto político “Double Barrel” las autoridades lanzaron el proyecto “Double Barrel – Reloaded” (Cecille, 2017), en el cual se plantea que la guerra contra las drogas será “más extensa, agresiva y bien coordinada, con sistemas incorporados que garantizan la plena rendición de cuentas e inculcan disciplina interna entre todo el personal” (Philippine National Police, 2017, p. 2), como lo afirmó el Director de la Policía de Filipinas, Dela Rosa, en marzo de 2017.

## **Conclusiones.**

A lo largo de esta investigación, se ha evidenciado una práctica arraigada en cuanto al uso de las drogas en las Filipinas, si bien los fenómenos migratorios han sido un pilar fundamental para potenciar esta situación, en la actualidad son los filipinos residentes en el exterior los que llevan consigo estas costumbres, permitiendo que nuevas drogas se expandan por diversas regiones. La multiplicidad de etnias y actores sociales ha dificultado el avance de las políticas anti-drogas y de seguridad social, dejando en un segundo plano lo que se plantea en la constitución del país, que pierde validez frente a posturas extremas y alejadas de la realidad social.

A causa de esta situación, la división demográfica ha sido permanente en el tiempo y se presenta en las Filipinas como un foco que ha desarrollado pobreza y violencia dentro de las comunidades, haciéndose presente con fuerza en las poblaciones de origen chino, vietnamita y camboyano. Resulta dramático resaltar que a lo largo de la historia no se han propiciado las condiciones para evitar la situación actual, sino que se han ahondado, siendo ejes principales de todo el proceso de comercialización, producción y consumo de drogas.

Filipinas, pese a sufrir, en reiteradas ocasiones, periodos de prohibición total, no ha logrado mitigar el problema sino todo lo contrario, persistido y se ha reactualizado con la población más joven. Como consecuencia de esta visión los servicios médicos, las capacitaciones sobre prevención del consumo y sus consecuencias y las políticas sociales se han visto limitados en gran medida por parte de los organismos oficiales, desarrollando fenómenos contrarios como lo es el aumento del VIH en la población, o vinculado actores armados a los procesos relacionados con drogas.

Al mismo tiempo, otro de los factores que ha ganado importancia y que también ha influenciado el tema de las drogas es la ubicación estratégica del archipiélago, en donde las islas del sur se han consolidado como ejes de producción de marihuana, para cubrir las demandas internas y las demandas provenientes de Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos; mientras que las islas del norte se han conservado como un punto de tránsito obligado de diversas drogas, con destino a las costas orientales de Asia.

Además, la debilidad del Estado se hace presente a la hora de controlar su territorio y limitar el acceso al uso de las drogas, lo que se evidencia en las acciones que han acompañado el proyecto “Double Barrel” que comprendieron invasión de los suburbios,

ejecuciones extralegales, encarcelamientos masivos y erradicación forzada en las zonas productoras, evidenciando la ausencia del Estado una vez ha ejecutado con rigurosidad sus políticas.

La postura del actual Presidente Rodrigo Duterte era bien conocida por parte de los ciudadanos, ya que entre 2013 y 2016 se desempeñó como Alcalde de la Ciudad de Davao en donde las políticas de “tolerancia cero” también se materializaron por medio de abusos policiales y ejecuciones extraoficiales.

Finalmente, la situación de las Filipinas no tiene una tendencia de cambio que apueste por posturas flexibles y tolerantes en la pretensión de erradicar el consumo, pues aún se conserva la visión prohibicionista norteamericana. En general, la voluntad política filipina ha girado alrededor de diferentes prioridades y solo hasta el actual presidente se ha diseñado un plan prioritario que trata de atender el tema de las drogas, si bien los medios para alcanzar los objetivos no son los ideales y aún no arrojan resultados contundentes sobre el uso agresivo en grupos sociales relacionados con drogas.

## Referencias Bibliográficas

Cecille, S.F. (2017, marzo 7). 'Double Barrel' reloaded. Recuperado de <http://www.philstar.com/headlines/2017/03/07/1678731/double-barrel-reloaded>

Courtwright, D. T. (2009). *Forces of habit. Drugs and the Making of the Modern World*. Cambridge: Harvard University Press.

Dangerous Drugs Board (DDB). (2015). *Nationwide Survey on the Nature and Extent of Drug Abuse in the Philippines*. Recuperado a partir de <http://pcij.org/wp-content/uploads/2017/06/DDB-2015-Nationwide-Survey-Final-Reportc.pdf>

Delgado, J. (2006). *Filipinas 1898-1940: el primer fracaso colonial americano*. Recuperado de [https://www.casaasia.es/governancia/boletin1/Material\\_Html/Index.html](https://www.casaasia.es/governancia/boletin1/Material_Html/Index.html)

Verdú, D. (10 de noviembre de 2016). Enganchados al Shabú, la droga de los filipinos. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/ccaa/2016/11/08/catalunya/1478634145\\_185262.html](https://elpais.com/ccaa/2016/11/08/catalunya/1478634145_185262.html)

Elizalde Pérez-Gruoso, M. D. (2008). China-España-Filipinas: percepciones españolas de China—y de los chinos—en el siglo XIX. *Huarte De San Juan. Geografía e Historia*. (15), 101-111. Recuperado de <https://goo.gl/Ssaf6e>

Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*. Madrid: Alianza Editorial.

Gallardo, F. (2 de febrero de 2018). Philippines: 46 Killed in 'Double Barrel Reloaded' Anti-Drug Campaign. *BenarNews*. Recuperado de <https://www.benarnews.org/english/news/philippine/philippines-drug-war-02022018131410.html>

Gamella, J. F., & Martín, E. (1992). Las Rentas de Anfión: El Monopolio Español del opio en Filipinas (1844-1898) y su rechazo por la administración norteamericana-ProQuest. *Revista de Indias*, 52(194), 61-106.

Martini, D. (2013). La guerra filipino-estadounidense (1899-1902). Un laboratorio de ensayo para el naciente imperialismo estadounidense. En *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-038/140.pdf>

Moore, T. I. (1947). The Hukbalahap in the Philippines. *Australian Outlook*, 1 (2), 24-31. <https://doi.org/10.1080/00049914708565303>

National Police Commission. National Headquarters Philippine National Police Office Of The Chief (2016). *Command Memorandum Circular No. 16*. Recuperado de <https://goo.gl/xyPs9o>

ONUSIDA (2017). *Country factsheets. Philippines 2016*. Recuperado de <http://www.unaids.org/es/regionscountries/countries/philippines/>

Philippine National Police. (2017). PNP ACTIVATES DRUG ENFORCEMENT GROUP; Double Barrel Reloaded, Tokhang Revisited. Recuperado de <https://goo.gl/zB7deu>

Restrepo, A. L. (2016). *Remedios nocivos: los orígenes de la política colombiana contra las drogas*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Romaní, O. (2003). Prohibicionismo y drogas: Un modelo de gestión social agotado. En Bergalli, R. (ed.) *Sistema penal y problemas sociales*, (p.p. 429-450), España: Tirant lo Blanch.

Sánchez, T. M. del C. (1990). La medicina misionera en Hispano-América y Filipinas durante la época colonial. *Estudios de historia social y económica de América*. (6), 33-40. Recuperado de <https://goo.gl/GhqfLV>

Sokolowski, E. (2015). *Mi tatarabuelo en Filipinas: de los recuerdos a los hechos documentados, edil de Panganisan y gobernador de Manila (1854-1864)*. Recuperado de <https://goo.gl/kAugvx>

Schiavo-Campo, S., & Judd, M. P. (2005). *The Mindanao conflict in the Philippines: Roots, costs, and potential peace dividend. Social Development Papers: Conflict Prevention & Reconstruction Paper N. 24*. Washington: World Bank.

Unicef. (2011). *Oportunidades en Tiempos de Crisis: Evitar El Vih Desde la Primera Adolescencia Hasta El Comienzo de la Edad Adulta*. UNICEF.